



31 DE OCTUBRE A 6 DE NOVIEMBRE | PROVERBIOS 22 - 26

“Entrena al muchacho conforme al camino para él”

Pr 22: 6; 23: 24,25.

La educación divina es la mejor manera de ayudar a los niños a convertirse en adultos responsables y felices, satisfechos en la vida (w08 1/4 página 16; w07 1/6 página 31).

Referencia: w08 1/4 página 16.

Dirigir la flecha

Notemos que Salmo 127: 4,5 compara al padre con “un hombre poderoso”. ¿Significa eso que solo el hombre puede ejercer de forma eficaz el papel de educador? No, ni mucho menos. El principio que subyace tras este ejemplo es aplicable a padres y madres por igual, así como a cualquiera que cría solo a sus hijos (Proverbios 1: 8). La expresión “hombre poderoso” sugiere que hace falta mucha fuerza para disparar una flecha con un arco. En tiempos bíblicos, los arcos se recubrían a veces de cobre, y se decía que los soldados ‘pisaban el arco’, dando la idea de que probablemente lo sujetaban con el pie para poder tensarlo (Jeremías 50: 14,29). Sin duda, se necesitaba mucha energía y esfuerzo para tirar hacia atrás del arco tenso y disparar las flechas hacia el blanco.

Pues bien, educar a los hijos también exige un esfuerzo considerable. Obviamente, ellos no pueden criarse por sí mismos, igual que una flecha no puede lanzarse ella sola hacia el blanco. Por desgracia, hoy día muchos padres no parecen dispuestos a realizar el esfuerzo que se requiere. Siguen el camino fácil y dejan que sean la televisión, la escuela y los amigos los que instruyan a sus hijos en cuestiones de moralidad, sexo, etc. Permiten que sus hijos tengan todo lo que quieran. Y cuando piensan en todo el trabajo que implicará negarles algo, simplemente se lo conceden, y suelen justificarse diciendo que no quieren herir los sentimientos de sus hijos. Sin embargo, lo que en realidad causará a sus hijos un daño real y duradero es la permisividad.

Educar a los hijos no es una tarea fácil, y realizarla con empeño y siguiendo la guía de la Palabra de Dios requiere mucho esfuerzo. Pero las recompensas son de un valor incalculable. La revista *Parents* observó: “Los estudios [...] han demostrado que los niños criados por padres amorosos y que hacen valer su autoridad —los que apoyan a sus hijos pero les ponen límites definidos— sobresalen académicamente, desarrollan mejores habilidades sociales, se sienten satisfechos consigo mismos y son, por regla general, más felices que los niños cuyos padres son demasiado blandos o excesivamente severos”. Existe una recompensa aún mayor. Antes analizamos la primera parte de Proverbios 22: 6 (*La Biblia de Nuestro Pueblo*): “Educa al muchacho en el buen camino”. Este versículo concluye con las alentadoras palabras: “Cuando envejezca no se apartará de él”. ¿Ofrece este proverbio inspirado una garantía de éxito? No necesariamente, pues los hijos tienen libre albedrío, y cuando crezcan tomarán sus propias decisiones. Pero el versículo sí ofrece a los padres una garantía amorosa. ¿Cuál es esta?

Si educamos a nuestros hijos de acuerdo con las normas bíblicas, estaremos creando las circunstancias más favorables para obtener un resultado maravilloso: verlos convertidos en adultos felices, realizados y responsables (Proverbios 23: 24). Así que dediquemos todo el esfuerzo posible a preparar, proteger y dirigir esas valiosísimas “flechas”. Nunca lo lamentaremos.

Referencia: w07 1/6 página 31.

Preguntas de los lectores

¿Garantiza Proverbios 22: 6 que si se educa apropiada-mente a un niño cristiano, este no se apartará del camino de Jehová?

Este versículo dice así: “Entrena al muchacho conforme al camino para él; aun cuando se haga viejo no se desviará de él”. Tal como la forma que demos a un arbolito influirá en la que tendrá cuando crezca, así los niños que reciben una buena educación cristiana estarán más inclinados a seguir sirviendo a Jehová cuando sean mayores. Como todo padre o madre sabe, dicha educación exige una gran inversión de tiempo y esfuerzo. A fin de que los hijos se conviertan en discípulos cristianos, sus padres deben esmerarse en enseñarles, aconsejarlos, animar-los y disciplinarlos con constancia y amor durante muchos años.

Ahora bien, si un hijo se descarría y deja de servir a Jehová, ¿significa eso que los padres no lo educaron bien? Puede que en algunos casos no se hayan esforzado lo suficiente por criarlo en la disciplina y regulación mental de Jehová (Efesios 6: 4). Por otra parte, el proverbio no garantiza que la buena educación siempre produzca hijos fieles a Dios. La verdad es que los padres no pueden moldear a sus hijos según quieran. Los muchachos, como los adultos, tienen libre albedrío, y llega el momento en que deben trazarse su propio rumbo en la vida (Deuteronomio 30: 15,16,19). Pese a los más sinceros esfuerzos de los padres, algunos hijos se vuelven infieles, como le ocurrió a Salomón, quien escribió el versículo que estamos examinando. Incluso Jehová tuvo hijos que resultaron infieles.

Por lo tanto, este versículo no garantiza que *todo* muchacho vaya a permanecer en el “camino para él”. Sin embargo, *por lo general* ese será el caso. Este hecho es muy alentador para los padres. Debe infundirles ánimo saber que sus sinceros esfuerzos por educar a los hijos en el camino de Jehová producirán fruto. Dada la importancia de su papel e influencia, se les anima a tomarse muy en serio su cometido (Deuteronomio 6: 6,7).

Aun si los hijos se desvían de servir a Jehová, los padres que los han educado con esmero pueden abrigar la esperanza de que recobren el juicio. La verdad de la Biblia es muy poderosa, y la educación que imparten los padres no se olvida fácilmente (Salmo 19: 7).

Pr 22: 15; 23: 13,14.

“La vara” representa todas las formas de disciplina dentro del círculo familiar (w97 15/10 página 32; it-2 página 1183 párrafo 1).

Referencia: w97 15/10 página 32.

¿Es aún posible criar hijos que tengan principios morales?

“En la actualidad vivimos en una sociedad muy compleja, una cultura muy heterogénea, donde no existe ningún código de moralidad uniforme”, indica Robert Glosop, del Instituto Vanier de la Familia, de Ottawa (Canadá). ¿En qué ha resultado esta situación? Un informe del periódico *The Toronto Star* dice: “Los embarazos de adolescentes, la violencia juvenil y el suicidio de adolescentes van en aumento”.

Tal situación no se limita a Norteamérica. Bill Damon, director del Centro para el Desarrollo Humano de la Universidad Brown, de Rhode Island (.E.U.A), ha estudiado estos problemas en Gran Bretaña y otros países europeos, además de Australia, Israel y Japón. Señala que ha decaído la orientación que ofrecen a los jóvenes las iglesias, las escuelas y otras instituciones, y cree que nuestra cultura “ya no es consciente de las necesidades de los hijos en lo que toca a la formación de la personalidad y las aptitudes”. Damon hace referencia a la siguiente enseñanza de ciertos entendidos en la crianza de los hijos: “La disciplina es peligrosa para la salud y el bienestar de los hijos”, y sostiene que es “una receta para criar hijos tercos y desobedientes”.

¿Qué necesitan los jóvenes de la actualidad? Instrucción amorosa continua que les moldee correctamente la mente y el corazón. Cada joven necesita un tipo de disciplina diferente. La disciplina, motivada por amor, muchas veces puede darse mediante el razonamiento. Por eso, en Proverbios 8: 33 se nos dice: “Escuchen la disciplina”. Sin embargo, algunos no se dejan “corregir por meras palabras”, y quizás haya que castigarlos, de modo apropiado y al grado debido, por la desobediencia. (Proverbios 17: 10; 23: 13,14; 29: 19.) Con esta recomendación, la Biblia no propugna que se golpee de forma encolerizada al niño, causándole magulladuras u otros daños.

(Proverbios 16: 32.) Más bien, este debe entender por qué se le corrige y percibir que su padre o madre procura su bienestar, que está de su parte. (Compárese con Hebreos 12: 6,11.)

Consejo práctico y sensato como este, basado en la Biblia, se destaca en el libro *El secreto de la felicidad familiar*.

Referencia: it-2 página 1183 párrafo 1.

Autoridad de los padres. La “vara” a veces simboliza la autoridad de los padres sobre sus hijos. El libro de Proverbios hace muchas referencias a esta autoridad y utiliza el término “vara” como símbolo de todas las formas de disciplina empleadas para castigar, entre ellas, la vara literal. Los padres son responsables ante Dios de utilizar esta vara con el fin de controlar al niño, y si no cumplen con esta responsabilidad, ocasionarán la ruina y la muerte de sus hijos y se acarrearán vergüenza y la desaprobación de Dios. (Proverbios 10: 1; 15: 20; 17: 25; 19: 13.) “La tontedad está atada al corazón del muchacho; la vara

de la disciplina es lo que la alejará de él.” “No retengas del simple muchacho la disciplina. En caso de que le pegues con la vara, no morirá. Con la vara tú mismo debes pegarle, para que libres su mismísima alma del Seol mis-mo.” (Proverbios 22: 15; 23: 13,14.) De hecho, “el que retiene su vara odia a su hijo, pero el que lo ama es el que de veras lo busca con disciplina”. (Proverbios 13: 24; 19: 18; 29: 15; Primero de Samuel 2: 27-36.)

Pr 23: 22.

Los adultos pueden beneficiarse de la sabiduría de sus padres
(w04 15/6 página 14 párrafos 1-3; w00 15/6 página 21 párrafo 13).

Referencia: w04 15/6 página 14 párrafos 1-3.

1 Si se le pidiera que pusiera precio a su vida, ¿qué cifra daría? No cabe duda de que valoramos mucho la vida, tanto la nuestra como la de los demás. Como prueba de ello, seguramente nos hacemos revisiones médicas periódicas y acudimos al doctor cuando estamos enfermos. Queremos vivir y tener salud. Por lo general, nadie quiere morir, ni siquiera los ancianos o los discapacitados; ellos también desean vivir.

2 El valor que le atribuimos a la vida influye en nuestras relaciones con otras personas. Por ejemplo, la Palabra de Dios manda: “Escucha a tu padre, que causó tu nacimiento, y no desprecies a tu madre simplemente porque ha envejecido” (Proverbios 23: 22). El verbo *escuchar* no solo significa oír palabras; en este proverbio se refiere a oír y luego obedecer (Éxodo 15: 26; Deuteronomio 7: 12; 13: 18; 15: 5; Josué 22: 2; Salmo 81: 13). ¿Por qué dice la Biblia que hay que escuchar a los padres? No solo porque tienen más edad y experiencia, sino porque ‘causaron nuestro nacimiento’. Algunas versiones traducen este versículo así: “Escucha a tu padre que te dio la vida”. Es comprensible que si uno valora su vida, sienta una obligación para con quien se la dio.

3 Claro está, si usted es un cristiano verdadero, reconoce a Jehová como la Fuente primaria de su vida. Por él “tenemos vida”; “nos movemos”, es decir, obramos como seres conscientes; “existimos” y podemos pensar en el futuro, hacer planes, incluso imaginar la posibilidad de vivir para siempre (Hechos 17: 28; Salmo 36: 9; Eclesiastés 3: 11). De Proverbios 23: 22 se desprende que hay que “escucha[r]” a Dios con actitud obediente, deseosos de captar su modo de ver la vida y de obrar en consonancia con este en lugar de seguir cualquier otro criterio.

Referencia: w00 15/6 página 21 párrafo 13.

13 Honrar a los familiares supone más que solo tratar con dignidad a la esposa y a los hijos. “De viejo, obedece a tus hijos”, dice un proverbio japonés. Esta sentencia indica que los padres mayores no deben excederse en el ejercicio de su autoridad paterna y que deben prestar oído a lo que dicen sus hijos adultos. Aunque es bíblico que los padres honren a sus hijos y les escuchen, estos no deben ser irrespetuosos con sus familiares mayores. “No desprecies a tu madre simplemente porque ha envejecido”, dice Proverbios 23: 22. El rey Salomón cumplió con ese proverbio y honró a su madre cuando esta se le acercó con una petición. Salomón mandó que se colocara un trono a la derecha del suyo y escuchó lo que su anciana madre, Batseba, quería decirle (1 Reyes 2: 19,20).

Busquemos perlas escondidas

Pr 24: 16.

¿Cómo nos anima este proverbio a seguir en la carrera hacia la vida?
(w13 15/3 páginas 4, 5 párrafos 5-8).

Referencia: w13 15/3 páginas 4, 5 párrafos 5-8.

5. A la hora de describir el estado espiritual de un cristiano, tal vez hayamos utilizado indistintamente las palabras *tropezar* o *caer*. Aunque no siempre es así, estas expresiones bíblicas pueden significar lo mismo. Fijémonos, por ejemplo, en lo que dice Proverbios 24: 16: “Puede que el justo caiga hasta siete veces, y ciertamente se levantará; pero a los inicuos la calamidad los hará tropezar”.

6. Jehová no permitirá que quienes confían en él tropecen en el sentido de que sufran una caída —por una dificultad o un paso en falso— de la que no puedan recuperarse. Estamos convencidos de que si algo así nos ocurre, él nos “levantará” para que sigamos sirviéndole con toda el alma. Sin duda, esto es un gran consuelo para quienes de veras aman a Jehová. En cambio, los inicuos, o malvados, no quieren recuperarse y ni buscan ni aceptan la ayuda que él les ofrece mediante su espíritu y su pueblo. ¡Qué diferentes son los que aman la ley de Dios! “No hay para ellos tropiezo”, o sea, no hay nada que pueda sacarlos permanentemente de la carrera por la vida (**lea Salmo 119: 165**).

7. Debido a alguna debilidad, hay hermanos que cometen pecados de menor gravedad, incluso en repetidas ocasiones. Pero pueden seguir teniendo la aprobación de Jehová si se vuelven a levantar, es decir, si de verdad se arrepienten y una vez más se esfuerzan por servirle con lealtad. Vemos que eso es así cuando examinamos la relación de Dios con el antiguo Israel (Is. 41: 9,10). En Proverbios 24: 16, ya citado, no se destaca el lado negativo, nuestras caídas, sino el positivo: que podemos levantarnos con la ayuda de nuestro misericordioso Dios (**lea Isaías 55: 7**). Tanto Jehová como Jesucristo nos animan a ponernos de pie, demostrando así que confían en nosotros (Sal. 86: 5; Juan 5: 19).

8. Aunque un corredor de maratón tropiece y caiga, quizás pueda recuperarse y seguir avanzando si actúa rápidamente. Quienes estamos en la carrera por la vida eterna no sabemos en qué “día y hora” terminará (Mat. 24: 36). Aun así, cuanto menos tropecemos, más probable será que mantengamos un buen ritmo, sigamos en la carrera y lleguemos a la meta. Entonces, ¿qué podemos hacer para no tropezar?

Pr 24: 27.

¿Qué lección encierra este proverbio? (w09 15/10 página 12, párrafo 1).

Referencia: w09 15/10 página 12 párrafo 1.

Dirigiéndose a un joven, el libro de Proverbios aconseja: “Prepara tu trabajo fuera, y alístatelo en el campo. Después también tienes que edificar tu casa”. ¿Qué quiere decir este versículo bíblico? Que el hombre debe reconocer las responsabilidades que implica formar una familia y que *antes* de casarse debe prepararse para atenderlas.



¿QUÉ ME ENSEÑA SOBRE JEHOVÁ LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA?

***** w92 1/1 pág. 17 párr. 23 El amor a Jehová, estímulo a la adoración verdadera *****

²³ Esto no significa, sin embargo, que los adoradores de Jehová están completamente libres de sucesos cala-mitosos. En ciertas situaciones, tanto en tiempos bíblicos como en la actualidad, Jehová ha demostrado que *puede* librar a su pueblo. Pero según actúa para resolver la cuestión de la integridad, parece que a veces permite que la persecución llegue hasta donde la quieren llevar los perseguidores. (Compárese con Mateo 26:39.) Además, Jehová no protege automáticamente a su pueblo de accidentes, de conflictos civiles ni del delito, aunque el ejercicio de la sabiduría práctica fundada en la Biblia puede ser valioso. (Proverbios 22:3; Eclesiastés 9:11.) No obstante, podemos estar seguros de que, sea que se nos libre de situaciones angustiosas o no, nuestra fidelidad será re-compensada, hasta por una resurrección de ser eso necesario. (Mateo 10:21, 22; 24:13.)

*** **w11 1/11 pág. 16 ¿Cómo nos benefician las leyes de Dios? *****

La ley de Dios contra la borrachera nos protege de accidentes y enfermedades mortales. Beber en exceso causa adicción y lleva a cometer locuras (Proverbios 23:20, 29, 30). Jehová permite que bebamos alcohol, pero con moderación. (Lea Salmo 104:15 y 1 Corintios 6:10.)

*** **w10 15/10 pág. 11 párr. 15 Sigamos buscando primero “la justicia de Dios” *****

¹⁵ Un segundo factor que hemos de tener en cuenta al toparnos con una situación aparentemente injusta es que *nuestro punto de vista es limitado e incluso puede estar distorsionado*. ¿Qué puede inducirnos al error? La imperfección, los prejuicios o las diferencias culturales. Los seres humanos estamos limitados, pues no podemos saber qué hay en el corazón de los demás ni cuáles son sus verdaderas intenciones. En cambio, Jehová y Jesús no tienen esas limitaciones (Pro. 24:12; Mat. 9:4; Luc. 5:22).

*** **w04 15/12 págs. 12-13 párr. 4 Jehová es nuestra ayuda *****

⁴ Acto seguido, el salmista indicó que Jehová siempre está pendiente de su pueblo: “No es posible que él permita que tu pie tambalee. A Aquel que te guarda no le es posible adormecerse. ¡Mira! No estará adormecido ni se dormirá, aquel que está guardando a Israel” (Salmo 121:3, 4). Efectivamente, es inimaginable que Dios permita que quien confía en él “tambalee” o sufra caídas irremediables (Proverbios 24:16). ¿Por qué? Porque es como un pastor vigilante que vela por sus ovejas. ¿No nos transmite seguridad esta imagen? Ni por un instante cerrará él los ojos a las necesidades de sus siervos. Día y noche los guarda.

*** **cl cap. 19 pág. 189 párrs. 1-2 “La sabiduría de Dios en un secreto sagrado” *****

LOS secretos nos llenan de intriga, fascinación y complejidad; tanto, que muchas veces nos cuesta trabajo callárnoslos. Por otro lado, la Biblia dice: “La gloria de Dios es guardar secreto un asunto” (Proverbios 25:2). Al ser Jehová nuestro Soberano y Creador, tiene el derecho a no revelar algunas cosas a los hombres hasta que lo considere oportuno.

² No obstante, en su Palabra, Jehová pone al descubierto información confidencial fascinante: “el secreto sagrado de su voluntad” (Efesios 1:9). Cuando nos enteramos de qué se trata, logramos mucho más que saciar la curiosidad, pues accedemos a conocimientos que nos encaminan a la salvación y nos permiten vislumbrar la insondable sabiduría divina.

*** **w87 1/10 pág. 19 párr. 12 La disciplina da fruto pacífico *****

¹² En el caso de algunas personas quizás se necesiten medidas más drásticas, como indica Proverbios 26:3: “El látigo es para el caballo, el freno es para el asno, y la vara es para la espalda de los estúpidos”. A veces Jehová dejó que su nación de Israel fuera sojuzgada por los penosos afanes que su propio comportamiento le acarreó: “Se habían portado con rebeldía contra los dichos de Dios; y al consejo del Altísimo habían mostrado falta de respeto. Por lo tanto, él procedió a sojuzgar con penoso afán el corazón de ellos; tropezaron, y no hubo quien ayudara. Y empezaron a clamar a Jehová por ayuda en su angustia; de los apuros en que se hallaban él, como siempre, los salvó”. (Salmo 107:11-13.) Sin embargo, algunos estúpidos se endurecen a tal grado que no aceptan ninguna clase de disciplina curativa: “Un hombre censurado repetidas veces, pero que hace dura su cerviz, de repente será quebrado, y eso sin curación”. (Proverbios 29:1.)

¿QUÉ IDEAS DE LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA PUEDEN SERVIRME EN LA PREDICACIÓN?

*** **km 5/12 pág. 1 párr. 2 Seamos cautelosos en el ministerio *****

² **Actuemos con sagacidad.** En Proverbios 22:3 se destaca lo sabio que es ocultarse de la calamidad. Por eso, estemos siempre alerta. El ambiente en una comunidad que por lo general es segura puede cambiar en un instante. Puede que de repente lleguen muchos policías o se aglomere una multitud en la calle. O tal vez algún vecino nos aconseje que nos vayamos. En vez de quedarnos a curiosear, sería sabio irnos de allí lo más pronto posible y seguir predicando en otro lugar (Pro. 17:14; Juan 8:59; 1 Tes. 4:11).

***** km 1/11 pág. 7 párr. 4 Prepare a sus hijos para que sean ministros de Dios *****

4 En cierta ocasión, el salmista exclamó: “Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud en adelante, y hasta ahora sigo informando acerca de tus maravillosas obras” (Sal. 71:17). Empiece a preparar a sus hijos para que sean ministros de Dios desde tierna edad. Los ci-mientos espirituales que les ayude a colocar ahora de se-guro los sostendrán hasta la edad adulta (Pro. 22:6).

***** km 5/04 pág. 3 Cómo presentar el libro Aprenda-mos del Gran Maestro *****

▪ “La mayoría de los padres de hoy día tratan de incul-car buenos valores en sus hijos. ¿Cree que esto es im-portante? [Permita que responda. Luego lea Proverbios 22:6.] Fíjese en que se anima a los padres a iniciar la educación de sus pequeños a temprana edad. Este libro se ha preparado con ese propósito.” Resalte del capítulo 15, 18 o 32 las ilustraciones y sus correspondientes co-mentarios.

***** km 5/10 pág. 4 párr. 6 “Tú serías un buen pre-cursor” *****

6 **Cómo superar los obstáculos.** “Pero no me nace el deseo de ser precursor”, quizás diga alguien. Si esa es su primera reacción, exprésele a Jehová su sentir y dígale: “No sé si el precursorado es para mí, pero quiero hacer lo que te agrada” (Sal. 62:8; Pro. 23:26). Luego, busque su dirección mediante su Palabra y organización. Muchos precursores regulares “probaron” el servicio como precur-sores auxiliares primero, y se sintieron tan contentos que luego buscaron la manera de ingresar al servicio de tiem-po completo (Sal. 34:8).

***** km 12/13 pág. 8 Algunas presentaciones *****

En nuestros días, las familias se enfrentan a muchos problemas que antes no existían. ¿Qué cree usted que necesitan para mantenerse fuertes y unidas? [Permita que la persona responda.] Fíjese en lo que este proverbio bíblico dice que hace falta [lea Proverbios 24:3]. Muchos han descubierto que la Biblia es una fuente de consejos confiables.

***** km 4/14 pág. 1 Mejore sus habilidades en el mi-nisterio: ayude a su compañero *****

Use buen juicio al decidir si debe participar en la con-versación y cuándo hacerlo (Prov. 25:11). Si acompaña a un publicador a dirigir un estudio de la Biblia, sin duda le alegrará que usted aporte alguna idea. Por otro lado, su compañero quizá prefiera que lo deje hablar cuando le toque a él predicar en una casa. Claro, si él es un publica-dor nuevo o no está seguro de cómo responder a una pregunta u objeción, agradecerá que lo ayude. Sea que acompañe a un hermano en la predicación de casa en casa, al hacer visitas o dirigir estudios bíblicos, no es bueno interrumpir, dominar la conversación ni cambiar de tema.

***** km 4/07 pág. 1 párr. 3 Todos pueden participar en hacer nuevos discípulos *****

3 Dé encomio sincero al estudiante a medida que pro-gresa espiritualmente. ¿Ha estado aguantando oposi-ción? ¿Asiste a las reuniones con regularidad? ¿Se armó de valor para ofrecer un comentario? ¿Se ha matriculado en la Escuela del Ministerio Teocrático o ha empezado a participar en el ministerio? Felicítelo por su progreso. Esto lo alentará y lo fortalecerá (Pro. 25:11).

LECTURA DE LA BIBLIA: PROVERBIOS 22: 1-21